

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

## DE TOLEDO.

### PARTE OFICIAL.

#### PASTORAL DEL ILMO. SR. OBISPO DE BARCELONA.

Nos Dr. D. Antonio Palau y Termens, por la gracia de Dios y de la Santa Silla apostólica, Obispo de Barcelona, Caballero gran cruz de la Real y distinguida Orden española de Carlos III, del Consejo de S. M., etc. etc.

A nuestros amados diocesanos, salud y bendición en el Señor:

Un acontecimiento sumamente grato y lisonjero á todo corazón amante del brillo de la Religión y de las glorias de su patria viene hoy á llevar el nuestro de un gran consuelo en el doble concepto de Obispo y de hijo del suelo catalán. Y de este gozo y de esta satisfacción no queremos dejar de hacerlos participantes á vosotros, hermanos carísimos en el Señor, á quienes la Divina Providencia ha querido unirnos con vínculos tan estrechos; y ya que estamos asociados á todas vuestras necesidades, queremos que también participéis de todas nuestras satisfacciones. El acontecimiento de que os hablamos es el que hace latir de gozo á todo pecho religioso catalán; es la restauración del insigne santuario de Monserrat.

Una porción de ilustres patricios, entusiastas de la Religión, de la patria y de las artes, condoliéndose del estado de abatimiento y postración en que se

hallaba aquel monumento en que se cifraba la gloria de estos tres objetos, concibieron el pensamiento de restaurar aquellas venerandas ruinas, y levantar aquel piadoso Santuario al estado de prosperidad y esplendor de que gozaba en días más felices. Este pensamiento halló eco en el corazón de los piadosos Príncipes que en el mes de Octubre del año pasado se dignaron visitar aquella sagrada montaña, y más tarde se ha dignado prohibirlo, inscribiendo su nombre al frente de la empresa, nuestra bondadosa Soberana, que en su innata piedad y munificencia ha querido declararse protectora de la obra.

Nos, que desde nuestra promoción al Episcopado no vacilamos en acogernos bajo la protección de la poderosa Virgen y Reina de nuestras montañas anunciándolo así en el emblema de nuestras armas, que nuestro principal fundamento estaba en aquel Monte Santo; Nos, que tantas veces hemos visitado aquel sagrado recinto, y orado con fé ante aquella venerable Imagen; Nos, que tanto nos hemos desvelado para que no faltase, sino que más bien acreciese el culto de aquel famoso Santuario, mientras estaba bajo nuestra jurisdicción y cuidado en la diócesis primera que la Divina Providencia nos había confiado; ¿cómo podíamos dejar de saludar con júbilo un acto, por el cual nuestra piadosa Reina, toda su Real familia, las primeras Autoridades

de este antiguo Principado, los más ilustres patricios, un considerable número de personas muy distinguidas pertenecientes á todas las clases de la sociedad se declaran protectores de aquel sitio venerando, no solo para defenderlo de la devastacion de que ha sido objeto otras veces, sino para restaurar y elevar á su antiguo esplendor aquel precioso monumento de la fé de la religiosidad, de la historia, de las tradiciones, de las glorias de los pueblos de Cataluña?

Y este júbilo de que rebosa nuestro corazon, estamos seguros de que tambien lo participará el vuestro, porque sabemos vuestra fé, sabemos vuestra piedad, vuestra devocion y vuestro entrañable amor á la Virgen de Monserrat. Enclavado este sagrado monte casi en el centro de nuestro Obispado, apenas hay comarca desde donde no se descubran sus piramidales y misteriosos picos; y como allí se dirigen naturalmente los ojos de todos, allí tambien se convierten todos los corazones; porque allí está un poderoso iman que los atrae con una fuerza irresistible. Y este iman, carisimos hermanos, este iman es la sagrada imágen de la Madre del Salvador. ¿Y sabeis vosotros cuál es esa Imágen, cuál su antigüedad, cuál su origen, cuál su procedencia? Barceloneses, esto es del mayor interés para vosotros, porque en ella están simbolizadas vuestra fé, vuestras desgracias, vuestra prosperidad, vuestra historia y vuestras glorias.

Cuál sea de tijo su origen, y cuando principiaron los fieles á honrarla, piérdese en la oscura noche de los tiempos; pero cuéntase que cuando la fé católica era tan pura y tan robusta en España bajo el reinado de los godos, ya en nuestra Barcelona y en la Iglesia parroquial de los Santos Justo y Pastor, veneraban los fieles la Imágen de Maria bajo la forma en la que podia esta decir con la Esposa de los Cantares: *Nigra sum, sed formosa; filia Jerusalem*. Esta Imágen era un tesoro sobra-

do rico para que los fieles lo dejaran abandonado á la rapacidad y á los ultrajes de los infieles cuando aquella desastrosa invasion, y no lo ocultaran más bien en la espesura de montañas inaccesibles, en donde, revelándose más tarde por una série de prodigios, y fijándose en el sitio que hoy ocupa, como en un trono de gloria designado evidentemente por la diestra del Excelso, recibiese en una larga série de generaciones y de siglos los homenajes de todos los pueblos de la tierra. Tal es, segun la tradición, el origen de la Imágen de Monserrat.

Ved, pues, amados Barceloneses, si teneis un motivo, y más bien que un motivo, un derecho á ser los primeros en honrar y enaltecer la veneranda y antiquísima imágen que un dia fué vuestra, y recibió los primeros honores dentro de vuestros muros, y que oculta despues é ignorada por un período de tiempo volvió á reaparecer á fuerza de prodigios para ser honrada perpétuamente entre los riscos de Monserrat. Allí está, allí reside; allí tiene establecido su trono hace ya más de 1,000 años. Allí iban nuestros guerreros á esforzar su espíritu y á llenarse de valor para emprender sus campañas contra las morunas turmas y arrojarlas de este suelo clásico de la lealtad y de la fé. Allí nuestros Reyes y nuestros Adelides, para prepararse á acometer las grandes empresas que debian inmortalizar sus nombres y el de la patria á cuya defensa y prosperidad se consagraban. Allí nuestros marineros, para recibir de la Estrella de los mares el derrotero que debian seguir en sus atrevidas expediciones.

Allí al pie de aquella sagrada Imágen, nuestros Santos recibian las luces sobrenaturales que les guiaban en la fundacion de los piadosos y humanitarios institutos que tantos consuelos y tantos dias de gloria dobian dar á la Religion y á la humanidad. Allí nuestros sabios se ilustraban, y se inspiraban nuestros trovadores para escribir

sus obras inmortales y cantar en limadas trovas las grandezas de la Religion y los nombres ilustres de los héroes de la patria. Allí acudían nuestros padres en sus festividades, en sus cuitas, en sus necesidades, en sus desgracias: allí acudían como al templo de sus glorias, como al centro de sus esperanzas, como á la fuente de sus consuelos, como á la ciudad de refugio: allí al pie de la Imágen de Maria, depositaban los dones de su fé, las ofrendas de su piedad, sus gemidos y sus lágrimas, sus votos y sus esperanzas, y con sus esperanzas y sus votos, y con sus dones y ofrendas dejaban juntamente sus corazones. ¡Oh! ¡Cuántas cosas maravillosas y peregrinas contarían si tuviesen lengua aquellas frías losas del santuario y aquellos caprichosos riscos de la más singular y caprichosa de las montañas!

Más de mil años habían trascurrido desde que la milagrosa imágen llamada tan justamente la *Perla de Cataluña*, había establecido su trono en Monserrat, atrayendo las adoraciones, los homenajes y los dones, no solo de los hijos de Cataluña, sino de innumerables peregrinos que venían de remotos pueblos y de naciones extranjeras. Allí la piedad de los Reyes, de los magnates y de los pueblos había levantado un suntuoso templo, en donde piadosos cenobitas é inocentes infantillos entonaban noche y día las alabanzas á la Virgen de Monserrat. ¡Cuánta suntuosidad, cuánta magnificencia, cuántas riquezas brillaban en aquel alcázar de la Reina de las montañas! ¡Cuánta historia, cuántas tradiciones, cuántos hechos ilustres, cuántas virtudes heroicas, cuántas lágrimas penitentes recordaban aquellas paredes y aquellas fuentes y aquellos riscos solitarios!

Pero el corazón se nos oprime al recordar una época gloriosa que ya pasó, y en pos de la cual han venido días de desolacion y de luto. Estaba reservado á nuestros días ver convertidos en un monton de ruinas, aquellos alber-

gues históricos, aquellas cabañas monumentales, en donde sencillos eremitas servían al Señor con toda la sencillez de corazón; atrocemente devastadas aquellas pintorescas pendientes cubiertas de verdor perpétuo, y aquellos ocultos valles poblados de encinas y abetos seculares; desiertos y llorando los caminos de Sion por no haber quien viniese á celebrar sus solemnidades; inhabitados los átrios y vacío el santuario que antes rebosaban de continuo en caravanas de romeros y peregrinos; silenciosos los órganos, mudos los instrumentos de alegría, cuyos prolongados ecos llevaban á los valles y pueblos de los contornos con el final del día el último acento de la armoniosa *Salve* con que labios inocentes y candorosos saludaban todas las noches á Maria y completaban la corona de sus glorias. Y por colmo de tanta desdicha, y por complemento de tanto infortunio y de tanto dolor, estaba cautiva el arca del Señor: *insuper arca Dei captá est.*

Cautiva estaba, y lo que era más sensible, ignorándose su paradero, el arca de la nueva alianza, el iris venturoso de paz, el iman de los corazones catalanes, la prodigiosa imágen de la Virgen de Monserrat. Pero esta vez el Arca santa del Nuevo Testamento no había caído en manos de incircuncisos filisteos, sino en las de un verdadero israelita que, lleno de fé y de piedad, al dispersarse los monjes encargados de su custodia, había tenido la santa audacia de robar la preciosa joya, la más rica *Perla de Cataluña*, con el piadoso fin de preservarla de toda profanacion y ultraje á que sin duda se vería expuesta en días de desorden y turbulencias. Pero ¿en dónde paraba, quién cantaba la *Salve* á la sagrada imágen durante la azarosa época de nuestras disensiones intestinas? El público lo ignoraba; mas velaba la Providencia, y los ángeles cubrían con sus alas y con un velo misterioso la santa efigie de aquella á quien ellos en el cielo adoran por su Reina. Guardábanla, ocultábanla sigi-

losamente hasta llegar el día en que su gloria volviese á manifestarse radiante y pura á la vista de los pueblos.

Y este día llegó, carísimos hermanos: este día fué el 8 de Setiembre de 1844. ¡Qué día fué aquel tan hermoso y tan digno de figurar en los anales de cataluña! Los pueblos lo saludaron con júbilo, y llenos de fé y de entusiasmo corrieron á grandes bandadas á trepar aquellas sendas que se habían hecho impracticables con tantos años de soledad y de quietismo. En aquel día se cumplió al pie de la letra lo que en otro tiempo y con otro objeto había vaticinado Isaías. «Entonces, había dicho aquel Profeta, la region desierta é intransitable se alegrará, y saltará de gozo la soledad, y florecerá como lirio: fructificará copiosamente, y se regocijará llena de alborozo y entonará himnos: se le ha dado á ella la gala del Líbano, la hermosura del Carmelo y de Saron: sus habitantes verán la gloria del Señor y la grandeza de nuestro Dios.»

Carísimos hermanos, 14 años han trascurrido desde aquel fausto acontecimiento; y cuando parecía que con la desaparicion de la religiosa comunidad que por tantos siglos había estado encargada de dar el culto y cantar las alabanzas á la Virgen, debían enmudecer estas alabanzas y cesar aquel culto, por una providencia bien singular el uno y las otras han ido en aumento. Vosotros habeis sido testigos del aspecto consolador que en estos 14 años ha presentado aquel sagrado monte. Region desierta, sitio intransitable había sido por espacio de nueve años, período ciertamente en varios conceptos muy desastroso; pero esta region antes desierta se ha alegrado á causa de la muchedumbre de gentes que han venido á visitarla; han saltado de gozo aquellas soledades al verse pobladas como ántes, mucho más que ántes, de entusiastas servidores de María, y como un precioso lirio han florecido en la blancura y fragancia de virtudes

cristianas. ¡Qué frutos tan copiosos no se han recogido de devocion, de piedad, de humildad, de penitencia, en los que han subido al sagrado monte con el objeto de adorar la santa y venerable imágen!

Testimonio es muy elocuente esa frecuencia de sacramentos que todos los días se advierte en el templo santo de la Virgen; testimonio esa continua celebracion de funciones religiosas que allí está verificándose; testimonio esa multitud de dádivas y ofrendas con que los pueblos vienen á expresar su fé y su piedad; testimonio la restauracion y brillante estado en que se encuentra la *Escolania*, ese hermoso coro de tiernos pajes de la Reina de nuestras montañas, que en su inocencia la sirven noche y día, y que levantándose á las cinco de la mañana para cantar la antiquísima misa Matutinal, y terminando el día con la tradicional y armoniosa Salve, hacen que sea una verdad práctica aquello del Profeta: *A solis ortu usque ad occasum laudabile nomen Domini*: desde el amanecer hasta ponerse el sol es alabado el nombre de la Señora. ¡Oh! ¡Qué hermoso es, qué encantador, qué delicioso aquel conjunto de voces, de alabanzas y de plegarias, en que el tierno infantilillo, el grave cenóbita, el devoto peregrino, el viajero que viene de lejanos climas, el naturalista que interroga los secretos de las rocas de las plantas y de las flores; el historiador que de una mirada abarca los acontecimientos de muchos siglos, todos contemplan extasiados en aquel misterioso monte el antiguo alcázar de la Reina de los cielos! Trastadaos allí, singularmente en ciertos días de especial concurso, y ved si desplegaba el Líbano con más magnificencia sus galas en los días de su mayor pujanza; y ved si nunca fué comparable la hermosura del Carmelo y del Saron con las místicas y deleitosas bellezas de Monserrat. ¡Oh! ¡Verdaderamente, conuiremos con Isaías, verdaderamente sus habitantes, los habitantes de Monser-

rat; los que suben á millares los escarpados riscos de aquel sagrado y privilegiado monte, han visto la gloria de la Señora y la grandeza de nuestra Reina!

Pero en medio de esta satisfaccion y júbilo que siente el alma cristiana y amante de las grandezas de María, no podemos disimular los motivos de tristeza y afliccion que ofrecen aquellas ruinas que ni el curso de los años ni la piedad siempre creciente de los amigos de Monserrat han conseguido hacer desaparecer.

Mucho es lo que se ha hecho, y tenemos una satisfaccion muy grande en confesarlo; mucho lo que se ha adelantado; mucho lo que se ha reedificado en los 14 años que cuenta de restauracion aquel famoso santuario; y los que vimos los escombros de 1844 y vemos el aseó de 1858, no podemos menos de bendecir la Providencia del Señor, que en este siglo, que parece tan egoísta y sensual, sabe aun suscitar almas grandes y generosas que consagran sus talentos, sus desvelos y sus riquezas á engrandecer la gloria del Señor y el nombre de su bendita Madre. Pero ¡cuánto le falta todavía para llegar al estado de brillo y de esplendor de que gozaba antiguamente!

Y sin embargo llegará. Llegará, si, carísimos hermanos, á levantarse la gloria de Monserrat á aquel grado de pujanza que la habian hecho objeto de envidia á los ojos de todas las naciones cristianas. Inspirannos esta confianza las bendiciones del Cielo, que tan visibles y tan abundantes se derraman sobre aquel sagrado monte, centro de las delicias de María. Nos la inspira esa piadosa y enérgica actitud que acaba de tomar el numeroso coro de amantes de las glorias de Monserrat, á cuyo frente figura nuestra Reina con su augusto Esposo, cuyos promotores y casi inspiradores fueron unos religiosos Principes pertenecientes á la familia de nuestros Reyes, cuyos cóoperadores lo son con entusiasmo las prime-

ras Autoridades y todo cuanto de más ilustre y distinguido encierra Cataluña. Nos la inspira ese anhelo, ese ardor siempre creciente en todos los pueblos, en todas las familias, en todos los habitantes de las provincias del antiguo Principado; anhelo y ardor de que van ya participando en gran número los habitantes de las demás provincias. ¿Cuándo, en qué siglo, aun en los de más fé y ardor religioso, se habia visto Monserrat tan concurrido como en nuestros dias?

Por esto deseamos en el alma que se restauren aquellos piadosos santuarios y aquellos espaciosos edificios, que la mano del tiempo y las pasiones del hombre han convertido en un monton de ruinas y de escombros. ¿Cómo podremos ver impasibles que continúe en su actual desastroso estado aquel venerando sitio, en que durante la invasion de los moros permaneció escondida la santa imágen, y en el que principió esa serie de portentos cuya fama ha venido llenando de admiracion á todo el orbe cristiano por espacio de once siglos? Pues este sitio venerando, esta misteriosa Cueva, en donde por la primera vez se dió á conocer la Virgen de Monserrat, y en donde la piedad de nuestros mayores habia levantado una suntuosa y esbelta capilla, es lo que se trata ahora de reedificar y rehabilitarla para el culto, para que allí, donde en la primera aparicion de la imágen se oyeron resonar los armoniosos cantos de los ángeles, resuenen ahora las alabanzas de María.

Eranos asimismo en extremo sensible y doloroso ver que esa muchedumbre de familias y de devotos peregrinos, que de lejanas tierras acudían á adorar el monte de María, no tenían á veces en donde guarecerse de la inclemencia de la noche; teniendo que acampar entre las rocas y matorrales por no haber podido reedificarse en su mayor parte esas suntuosas hospedérrías, en donde antiguamente encontraban abrigo, cama y alimento todos

cuantas venian á visitar á Monserrat. Y esta necesidad se hace más apremiante de dia en dia por acrecer todos los años el número de los visitantes de aquel célebre santuario.

Es una necesidad de la época que se hace indispensable acallar. Monserrat, situado en el corazon de Cataluña, casi á la vista de Barcelona, rodeado de una comarca y de gran número de poblaciones grandes, en las que todo es animacion y vida, lamiendo sus dos faldas de Norte y de Mediodia dos ferro-carriles, que bien pronto destacarán por medio de cómodas carreteras coches que subirán hasta la misma puerta del santuario, ¿quién sabe, quién puede calcular á dónde llegará á la vuelta de pocos años la afluencia de piadosos romeros y curiosos viajeros en aquel tan celebrado y delicioso sitio?

Y nosotros, que nos complacemos sobremanera en que la Virgen sea honrada y venerada en aquel trono de sus piedades, deseamos tambien que vosotros encontréis un modesto asilo, un pequeño albergue en donde podais reposar de las fatigas del viaje y pasar tranquilamente la noche despues de haber ocupado santamente el dia en hacer la corte á Maria.

Para ello es menester reedificar lo que la revolucion y el tiempo han destruido, y esta reedificacion no se consigue sino á costa de algunos sacrificios. Y estos sacrificios sabemos que estais dispuestos á hacerlos, carísimos hermanos, porque sabemos por experiencia cuánta es vuestra devocion á la Virgen Santísima y cuánto vuestro entusiasmo por las glorias de Monserrat.

Al efecto, pues, se ha abierto una suscripcion para recoger aquellas cantidades que la piedad y la fortuna de cada uno tuviere á bien donar. Figuran al frente de esta suscripcion nuestra piadosa Reina y su augusto Esposo; figuran los Serms. Duques de Montpensier; figuran las primeras Autoridades de Cataluña y lo mas noble y distinguido que encierra nuestro pais.

Se ha nombrado una respetable Junta: esta ha formado comisiones en todos los pueblos de alguna importancia en el Principado. Y no solo en Cataluña, sino á Madrid y á todas las provincias de España se extiende esta suscripcion como un testimonio de que la restauracion de Monserrat no pertenece tan solo á Cataluña, sino que es de decoro y de gloria nacional.

A toda España pertenecen las tradiciones y las glorias de aquel sagrado monte; pero á vosotros os pertenecen por motivos muy especiales, habitantes de la diócesis de Barcelona, á vosotros entre quienes habitó primeramente la sagrada y veneranda imagen; á vosotros en cuyo territorio se encuentra la misteriosa *Cueva*, en cuyo hueco estuvo engastada la mas preciosa Perla de Cataluña; á vosotros que siempre os habies distinguido entre todos los pueblos y naciones de la tierra por vuestro afan y solícito interes en visitar á la Virgen de Monserrat.

Esperamos, pues, de vuestra piedad y celo que no sereis los últimos en responder á este llamamiento; que una vez mas acreditareis el interes que os tomáis por aquel monumento de vuestra Religion, de vuestra historia, de vuestras tradiciones y de vuestras glorias; que dignos herederos de la piedad de vuestros padres trasmitireis á vuestros hijos y á las generaciones venideras en mejor estado que lo encontráseis aquel celeberrimo santuario, cuya posesion todas las naciones os envidian. Y mirad vuestra piadosa Reina y su augusta Hermana que en el trascurso de pocos meses honraron no há mucho tiempo y enaltecieron aquella santa morada, la primera con un don verdaderamente regio, y la segunda con su personal presencia, estimulan vuestra piedad y vuestra fé; y arrastran con su ejemplo á todo este reino tan religioso y tan católico. Sed vosotros los primeros, depositando con santa generosidad vuestras limosnas y vuestras ofrendas en poder de las personas que estuvieron

deputadas al efecto. Así tendreis el derecho de ser contados, como vuestros padres, entre los hijos privilegiados de María; así os cabrá la gloria de haber salvado de su total ruina el santuario que os habia legado la piedad de 11 siglos; así gozareis la satisfacion y el consuelo de contemplar en pie y en estado brillante la casa de la Madre del Salvador, y de poder vosotros cobijar en habitaciones, si no lujosas, decentes; á lo menos, vuestras familias cuando los sentimientos de vuestra le os conduzcan al monte de María. Así podreis esperar con fiadamente que sobre vosotros y sobre vuestras familias descenderán en abundancia de los montes santos y de los collados eternos las bendiciones de María, así como ahora nosotros os enviamos la nuestra en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Dado en nuestro Palacio episcopal de Barcelona á los 24 dias del mes de Junio del año 1858.—Antonio, Obispo de Barcelona.—Por mandado de S. E. I., el Obispo mi Señor, Licenciado D. Pablo Palau, Maestrescuela Secretario.

(Gaceta de Madrid núm. 196.)

## PARTE NO OFICIAL.

Del Boletín eclesiástico de Cadiz tomamos las siguientes

### NOTICIAS RELIGIOSAS.

Santander 11 de Agosto.—«Este año, como los dos anteriores, hemos tenido el consuelo de presenciar un espectáculo siempre nuevo, siempre agradable, siempre tierno y siempre fecundo en grandes resultados. Ya que vivimos en un siglo de *publicidad* en que no hay cosa, por insignificante que sea, que no se anuncie con cien trompetas, justo será que se publiquen los hechos verdaderamente gloriosos que redundan el honor de la Iglesia, y edifican y consuelan á los buenos católicos. Usted,

que inserta con preferencia en su excelente y acreditado periódico las noticias de verdadero interés, admitirá benigno esta corta relacion de los ejercicios espirituales que ha hecho el clero de esta diócesis.

«Convocados por nuestro Excelentísimo Prelado, se reunieron en el Seminario conciliar 164 sacerdotes, y por espacio de diez dias han vacado á la contemplacion de las cosas divinas, y á la meditacion de las verdades eternas. Solamente el testigo presencial, el que sigue por horas y por minutos la serie de las distribuciones y las examina con detencion, puede comprender lo que son los ejercicios. Son estos, y debén ser por naturaleza, secretos y cerrados; pero mil veces he deseado en mi corazón que los presenciáran los ilustres, los que desconocen la grandeza y hermosura del cristianismo, los enemigos del clero y los cristianos indiferentes. Ciento sesenta sacerdotes que acuden presurosos diez veces cada dia con la docilidad y puntualidad mas exactas para arrodillarse en torno del altar; que escuchan con santa avidez la palabra divina anunciada por dos de sus hermanos en el sacerdocio; que se sienten mil veces impresionados y enternecidos por el recuerdo de unas verdades que ellos mismos han de explicar despues á sus pueblos y que sacan santos y generosos propósitos; así los jóvenes que emprenden la carrera parroquial como los venerables ancianos, que en sus canas y su paso trémulo están indicando que muy pronto van á comparecer ante el Supremo Pastor á dar cuenta de las almas que por tantos años han gobernado, es una cosa que conmueve, aunque se haya presenciado muchas veces.

«El Sr. Obispo asistió el último dia para decir la Misa y dar la Comunión, que recibieron todos con la mayor devocion, con el mas bello orden, yendo de dos en dos con estolas al cuello, no sin verter algunos lágrimas de ternura. El Prelado les habló despues, manifes-

tando su gozo por ver allí reunido á su clero en tan piadosa ocupacion, exhortándoles á la perseverancia, y á trabajar con celo en la salvacion de las almas. Acto continuo renovaron todos la promesa de obediencia y reverencia hecha al Prelado el dia de su ordenacion.

Despues del desayuno se cantó una Misa solemne y el *Te Deum*, concluyendo todo con una breve pero afectuosa despedida del P. Cuevas, estrechando á todos dulcemente en el Señor á conservar fielmente las verdades oidas, y obrar en conformidad con ellas.

«El Prelado, los ejercitantes y los PP. Jesuitas, todos han quedado mutuamente complacidos, y la diócesis llena de placer, segura de los buenos frutos que ha de reportar. ¡Quiera Dios que tan santa práctica, que el Prelado de Santander tiene establecida anualmente, se consolide y se propague para la *mayor gloria de Dios*, que era el tema obligado del santo autor de los ejercicios, y debe ser el de todos los cristianos, especialmente de los sacerdotes.

---

## ANUNCIO.

---

LA MONARQUIA ESPAÑOLA.

DIARIO POLITICO Y RELIGIOSO.

---

Despues de una suspension, cuyas causas por estar fuera de la órbita política no le interesa al público conocer, acomodándonos á las circunstancias de los presentes tiempos, bajamos de nuevo á la ardiente arena del debate periodístico para sostener la empresa en nuestro escudo grabada y de todos anteriormente conocida. Excusado es por tanto volver á proclamarla.

Nuestro pendon quedó desplegado al viento; no hay, no conocemos al

menos; motivo alguno de prevision exagerada, de ruin cálculo, si este cupiese en nosotros, de temor que no sabriamos sentir, de política permanente ó de actualidad que no sabriamos aceptar, ni consideracion inoportuna, ni meticulosidad pueril que nos obligue á arrojarlo.

¿Por qué no habria de sostener *La Monarquía* lo mismo que ayer sostuvo? La calculada prudencia que hace girar las doctrinas al soplo de los aires dominantes, que las interpreta segun lo exige la elasticidad de la conveniencia, las dobla ó despliega, las exagera ó restringe desde las ambigüedades de la duda ó las distinciones del casuismo hasta los últimos límites de la ciega pasión y del irritante encono, no tiene entrada en nosotros, que no somos corsarios ni filibusteros de la política, ni tenemos otra aspiracion que la de ser eco de la voz del país, escribiendo y publicando lo que dice todo el país que de la política no vive.

No desconocemos que nuestro pensamiento fué tal vez por algunos no bien comprendido y por otros malamente interpretado, y de ahí los temerarios juicios, las conjeturas, imputaciones y celos de que fué objeto nuestra publicacion; pero si entonces nos faltó el tiempo para esplicarnos contestando á todos, esperamos tener en lo sucesivo el que necesitemos para que claramente se nos entienda. Los que á pesar de esto quieran calumniarnos por ignorancia ó por cálculo, franca tienen la puerta: de todos modos el padre Saturno es gran descubridor de verdades y á él apelamos.

*Se suscribe en la imprenta de este Boletín y en Madrid, librería de Lopez calle del Carmen, 20 rs. al mes.*

---

TOLEDO.

IMPRESA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO.

CALLE ANCHA NUM. 34.